



El río de la droga

La desembocadura del Guadalquivir se ha convertido en la principal puerta de entrada del hachís a Europa. Un narcotraficante cuenta cómo burlan los controles de la Guardia Civil

Por F. PEINADO/B. CAZORLA

La puerta del hachís a Europa se abre en el Lejano Oeste español. Las Marismas del Guadalquivir, con sus recovecos y humedales, sirven de refugio a contrabandistas que aprovechan su conocimiento de la zona para burlar a las fuerzas del orden. Durante más de 15 años, Jaime R. M., de 45, vaquero y dueño de un bar, ha utilizado el rancho pantanoso donde pacen sus reses como puerto de descarga de la droga que proviene del norte de África. Su negocio ilícito peligra por la reciente llegada a la zona de mafias marroquíes, portuguesas y sudamericanas, atraídas por un descosido en la malla de la vigilancia costera.

Si la boca del río es el *far west*, uno de sus *saloons* es la venta de Jaime en la Colonia Monte Algaida, un barrio de Sanlúcar de Barrameda que es el bastión de los narcos locales. En esta taberna decorada con cabezas disecadas de gamos y ciervos y cargada de humo, el dueño se queja de que los productores marroquíes de hachís se han lanzado a controlar los canales de distribución. “Ya cuentan con lanchas de gran potencia y prefieren introducir la droga ellos mismos, sin contactar con nosotros”, se queja.

Las bandas extranjeras aprovechan un agujero negro en el Sistema Integrado de

Vigilancia Exterior (SIVE), que blinda otras rutas tradicionales, como la del Estrecho, pero no la desembocadura del Guadalquivir. Esta narcoautopista es ya “la vía de entrada más importante del hachís a Europa”, admite el jefe de la Unidad Combinada de Vigilancia Aduanera de la provincia. El río por el que durante siglos llegó el oro americano se ha convertido en El Dorado de la droga. Incluso algunos traficantes de la cocaína colombiana han reorientado sus rutas hacia el Guadalquivir, según la fiscalía.

Un grupo de portugueses disfrazados de guardias civiles atracó a Jaime hace poco en busca de un sustancioso botín. Le pararon de noche simulando un control de carretera. “Claro que sabes que no son agentes de verdad”, puntualiza. “Pero van armados”. Les dio su dinero. La Fiscalía antidroga de Cádiz advierte que la llegada de bandas extranjeras ha incrementado en el último año los “tiroteos” y “ajustes de cuentas” en los municipios de la ribera del Guadalquivir.

Lo ha notado la Guardia Civil de Sanlúcar.

car. Tres agentes narran que fueron víctimas de un ataque con un lanzacohetes el 18 de noviembre, cuando perseguían una lancha, que logró darse a la fuga. La sangre no llegó al río, pero el suceso les puso sobre aviso. Hasta entonces los narcos se habían limitado a mostrarles el dedo corazón —en gesto bien conocido— al pasar de largo, raudos, con sus embarcaciones.

Creen que el nuevo saludo proviene de traficantes extranjeros, que disputan el control del río a contrabandistas locales como Jaime. Él ha pasado toda su vida en Sanlúcar, salvo 11 años entre rejas, cumpliendo dos condenas de la Audiencia Nacional. “Fue un tiempo muy duro”, asegura su esposa, que sale por un momento de la cocina. Tuvo que sacar adelante a sus dos hijos con lo que ganaba en el bar. El marido, en cambio, asume su paso por la cárcel como parte del negocio.

En lo que va de año, ha aumentado el contrabando y las incautaciones. La Policía y la Guardia Civil han requisado 70.700 kilos sólo en Sanlúcar y en la vecina Chippingon, un 600% más que en 2006. Un dato que es la punta de un iceberg de tamaño desconocido. “La mayoría de los cargamentos [de droga] logra pasar”, asegura Jaime: “Casi cada noche hay movimiento”.

Lo dice confiado, bebiendo cerveza en su bar. Rodeado de paisanos, entre risotadas y palmadas en la espalda, muestra con



Jaime R. M. (primer plano) en su bar de Sanlúcar. Lleva una tobillera que le mantiene localizado. Foto: B.C